**Jesucristo: Rey del Universo**

Por Pedro Méndez

Hoy celebramos la Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo Rey del Universo. Ésta solemnidad fue decretado por el Papa Pío XI en Diciembre de 1925. Ese fue un momento en el que *el secularismo* estaba empezando a gobernar la existencia humana. El secularismo es la ideología que lleva a los seres humanos a excluir a Dios de la vida, la familia y de todas las áreas públicas de la sociedad. El Papa Pío XI afirma desde el principio de su encíclica *Quas Primas* mostrando un sentido de urgencia: "Estos múltiples males en el mundo se deben al hecho de que la mayoría de los hombres habían expulsado a Jesucristo y su santa ley fuera de sus vidas." Por supuesto, el Papa Pío se refería a todo el mal que se sufría en su tiempo. Al establecer la Solemnidad de Cristo Rey, él proclama que Jesucristo, el Hijo del Dios vivo, es el que debe gobernar nuestras vidas, familias y todas las áreas públicas de la sociedad para que podamos tener una paz duradera, incluso en medio de nuestro sufrimiento, desafíos y luchas.

Al mirar el sufrimiento actual alrededor del mundo, podríamos estar tentados a pensar sólo en otras personas que expulsan a Jesucristo y su santa ley fuera de sus vidas desde un punto de vista global. Sin embargo, es bueno también traer este tema a nuestras vidas aquí y ahora. *Lo contrario de empujar a Jesús y a su santa ley de la vida, la familia y la sociedad es aceptar la invitación de Dios a participar de su vida divina.* Es en ésta íntima participación en la vida divina de Dios en la que el reino de Dios es establecido por su Rey: Jesucristo. *Y Jesús gobierna el reino de Dios al pastorear a sus miembros.*

*Por ende, Dios comparte su vida divina cuando nosotros permitimos que Jesucristo nos pastoree en medio de nuestras alegrías, sufrimientos y luchas diarias.* Jesús nos pastorea esencialmente a través de su pasión, muerte y resurrección actualizada en los Sacramentos. Él nos pastorea reuniéndonos como Su pueblo–la Iglesia—para que nosotros, seres humanos heridos por el pecado, podamos oír Su palabra, reflexionarla en nuestros corazones y creer en ella con todo nuestro ser para que podamos volver a él para ser salvados. Jesús nos pastorea formando nuestra conciencia cuando leemos en oración la Biblia y la Doctrina de Su Iglesia. Jesús nos lleva a compartir la vida divina de Dios, de la manera más íntima, cuando nos convertimos en una sola carne con Él a través de su auto abandono en Su Cuerpo y Su Sangre en la Eucaristía. Y Jesús nos pastorea cuando lo encontramos en la oración, en el silencio, en la contemplación y en nuestro servicio a los más necesitados, especialmente a los pobres. Por lo tanto, Jesús es el Rey que nos gobierna pastoreándonos para que podamos participar en la vida divina de Dios. Esta participación en la vida divina de Dios nos impulsa a extender la realeza de Cristo en todos lados al amar a Dios, a nosotros mismos, a nuestro prójimo y a la creación de manera correcta.

¿Hemos expulsado a Jesús y a su santa ley de nuestra vida, familia y sociedad? La solemnidad de hoy es una buena ocasión para venir a Jesús, Rey del Universo, y decirle: *"Señor Jesús, siento mucho haberte expulsado a ti y a tu santa ley de mi vida, de mi familia y de mi sociedad.* *Ven en mi ayuda y pastoréame para que pueda participar en la vida divina de Dios y, al hacerlo, poder experimentar, incluso de una forma imperfecta, el reino de Dios aquí y ahora. Entonces,* Jesús podría susurrar en nuestros oídos las mismas palabras que dirigió a uno de los malhechores del evangelio de hoy: "Te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraiso" (Lucas 23:43). Este Paraíso, el reino de Dios, puede ser experimentado aquí y ahora como un anticipo de la eterna alegría en el Cielo. ¿Te gustaría experimentar esto? A mi me gustaría.